

GEDEÓN

ATENEO
BIBLIOTECA
DE MADRID

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

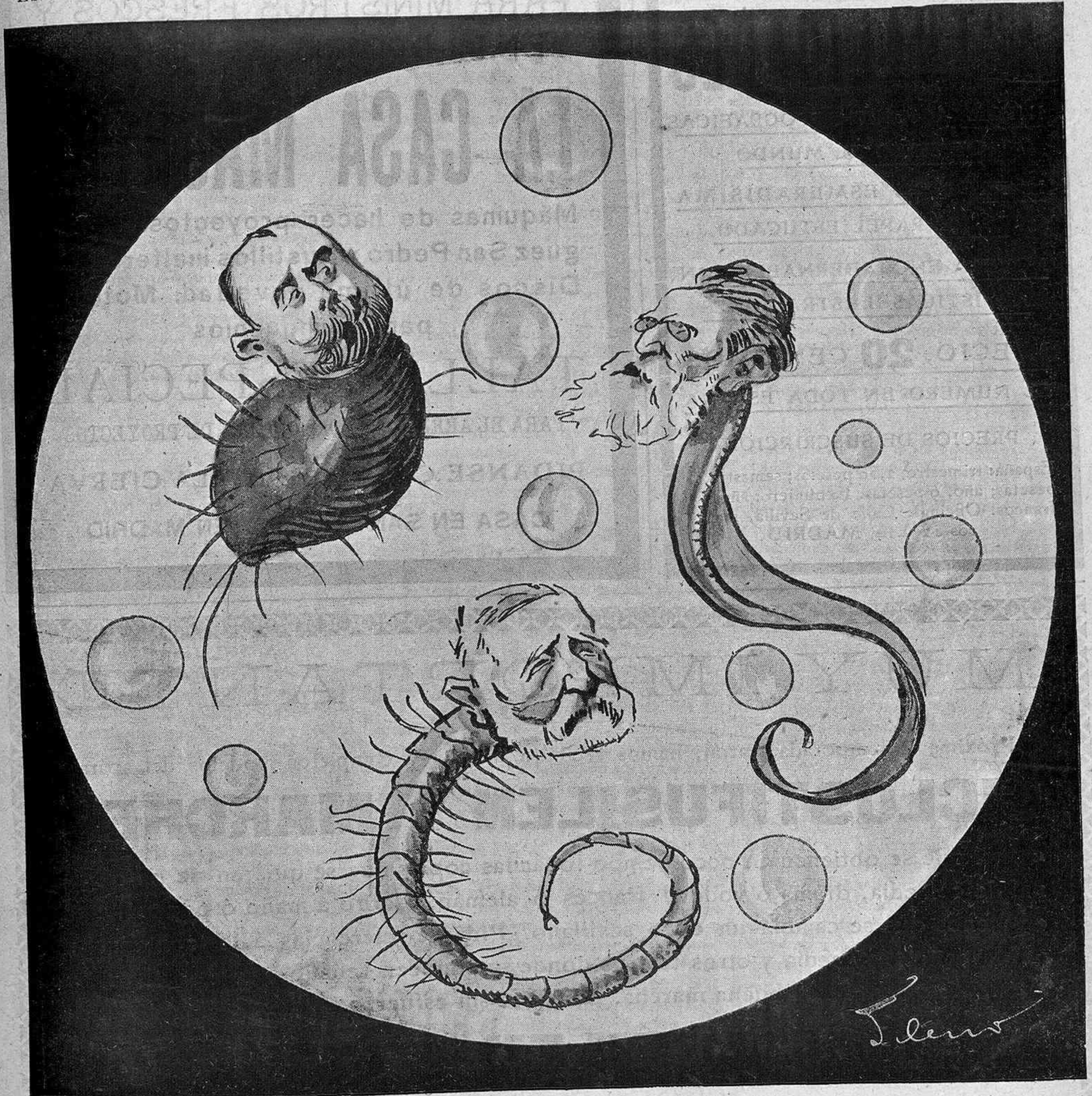
NÚM., 10 CENTIMOS.—Suscripción: España, Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

AÑO XIV

MADRID, 16 DE AGOSTO DE 1908

NÚM. 664



LOS SUPERVIVIENTES DEL MINISTERIO VERANIEGO

(SAN PEDRO, LA CIERVA Y BUSTILLO)

EN UNA GOTTA DE AGUA
QUE ERA SU TODO

SE RÉUNIERON EN JUNTA
TRES INFUSORIOS...

(ARTRINA Y GEDEON)



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID



COMPRE USTED

LOS MIERCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

HERMOSURA DE LA BOCA
y bella dentadura siempre
sostiénelas **Licor del Polo.**

AGUA COLONIA ORI-
VE desde 3 reales frasco.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

PARA MINISTROS FRESCOS Y
VENTILADORES SEVILLANOS

LA CASA MAUREÑA

Máquinas de hacer proyectos. Rodríguez San Pedro y Bustillos inalterables. Discos de última novedad. Motores para quinquenios

TALLER ESPECIAL

PARA EL ARREGLO Y COMPOSTURA DE PROYECTOS

PIDANSE CATALOGOS A LA CIERVA

CASA EN SANTANDER Y EN MADRID

MUY IMPORTANTE

Próxima la temporada teatral, hemos recibido nuevos y completos modelos del aparato

CICLOSTIFUSILEN Y MARCHEN

con el que se obtienen en poco tiempo todas las copias que se quieran de un original de comedia, drama ó vodevil francés ó alemán, escrito á mano ó por máquina en menos que se cambia un duro sevillano. Pídanse referencias á las contadurías del Español. Comedia y otros teatros donde se conocen ventajosamente estos aparatos. Se garantiza su buena marcha. Se cobra sin esfuerzo alguno.

CICLOSTIFUSILEN Y MARCHEN

ES UNA VERDADERA GANGA

CARTAS DE GEDDEÓN



San Sebastián, 14 de Agosto.

Querido Calínez: Aquí me tienes todavía con el balandro quieto y sin haberlo metido en ninguna regata, porque el *¡Dios nos salve de Cambó!* me ha salido más falso que á Maura el proyecto de régimen local. Cuantos más reparos le hago y más enmiendas le introduzco, peor queda. Está más lleno de parches que las manos de mi mejor ministro y, á semejanza también de éste, en cuanto puede se acuesta de babor, ó si no de estribor, ó si no de proa y muchísimas veces de popa, y así se me queda dormido aunque le soplen galernazos. En fin, que me ha salido un balandro á la vela y no tengo más remedio que conformarme con tenerle al paio ó llamar á Lombardero para que le empuje un poco, ya que este señor diputado lo mismo empuja artículos de proyectos de ley que sopla á vicepresidentes de la Cámara. Si Lombardero no me saca el balandro de su postración, estoy divertido en clase de blandrista veraniego, porque á mí no me han de poner las regatas como se las ponían á Fernando VII.

Y no te digo más, Calínez, porque la desesperación ahoga mi voz en estos instantes, y de buena gana soltaría la pluma si no fuese porque me precio de bien educado, y me figuro que tú, por tu maldita miopía, tienes esta carta pegada á las mismísimas narices. ¡Ay, amigo mío! ¿Que cómo me las compongo para vivir en esta ciudad sin las delicias del blandrismo? Subiendo al monte Ulía y bajando del monte Ulía. Todos los que residimos actualmente en San Sebastián subimos y bajamos con la misma fervorosa constancia. Tú habrás leído en los periódicos que la bella Easo está pletórica de forasteros y que no queda en ella sitio ni para las pulgas. No les hagas caso. Son voces que hace correr el Casino al mismo tiempo que suelta globos de caucho. Aún no ha llegado aquí la gran marejada veraniega, porque ahora la gente ha decidido que la época mejor de San Sebastián sea la del mes de Septiembre. Me figuro que dentro de dos ó tres años la retrasaremos hasta Octubre, luego hasta Noviembre, y, por fin, veranearemos en Enero, y será cosa de ver en el bulevar, á las doce del día, los sombreritos de

paja y los pantalones de fina franela bajo un diluvio salteado con globos de caucho.

No, Calínez, no; apenas estamos ahora en la perla del Cantábrico más que acá y la música, y es inocentísimo que el Casino se dedique á la elevación de globos para atraer forasteros, cuando lo que más empuja á éstos hacia aquí es la elevación de cambios. Los días de corrida, eso sí, se nos mete por Irún media Francia, pero toda con sus cantimploras y pucheretes. Los franceses deben de creer que en San Sebastián no se come. Ninguno de ellos pasa la frontera sin sus correspondientes condumios, así que, salvo el importe del billete para la corrida, esa irrupción de galos no nos deja nada, á no ser que las emociones de la plaza les perturben un tanto la digestión, y entonces nos dejarán á la fuerza lo que de seguro pensaban también llevarse patrióticamente para alegría de sus campos nativos. Pero descontados esos días en que vienen los franceses á ver al *Bomba* echarse fuera y á echar fuera ellos lo que no se pueden llevar, ¡en San Sebastián no hay apreturas ni apretones! ¡Con decirte que no ha habido siquiera bastantes caballeros del Toisón para formar Capítulo y apadrinar á los dos novicios de la Orden, está dicho todo!

¡Mira tú que no encontrarse en una ciudad española gente bastante con borregos colgando para formar un Capítulo...! ¡Cómo estará aún de desierta la encantadora Donostia! Pues, lo que oyes, Calínez; esta mañana se dedicó el duque de Sotomayor á recorrer fondas y casas de huéspedes en busca de caballeros del Toisón, para que la ceremonia de imponerles á los recién nacidos Primo de Rivera y López Domínguez el emblemático collar resultase un tanto lucida, y, por más que el duque echó los bofes de su Toisón subiendo hasta á los cuartos pisos en demanda de caballeros, no pudo encontrar los suficientes para un Capítulo de la Orden. Así es que á los nuevos *toisonados* se les impusieron los borregos clásicos sin Capítulo, sin Orden, como en un aprisco en dispersión. ¡No vale la pena de llegar á ser primo de todas las testas coronadas para eso! El mismo duque de Sotomayor tuvo que ser padrino de los dos nuevos caballeros, y como entre los dos apadrinados suman la friolera de ciento sesenta y cinco años (no sé si me quedo aún corto), el excelente palatino pronunciaba melancólicamente las fórmulas del apadrinamiento como si cantase *El borrego muerto*, según traducía aquella señorita el título de la insoponible y conocidísima romanza de Tosti. Nada, que no nos resultó el número caballeresco y aborregado del programita para ir tirando este verano, y nos tendremos que agarrar nuevamente á la elevación de los globos de caucho, en vista del poco

juego que dan las elevaciones á la más preciada Orden de Caballería.

Bien es verdad que desde que se inventaron los automóviles, todo lo que no huela á gasolina apenas llama la atención de nadie, y ya sabrás, y si no lo sabes yo tengo mucho gusto en decírtelo, que por iniciativa del Club Automovilista de Guipúzcoa vamos á tener en breve unas carreras que ni las que ha hecho tan brillantemente Gabrielito desde que vino al mundo. Al solo anuncio de ellas, todos los aldeanos que tienen sus caseríos próximos á las carreteras han atado á los perros y á los asnos, y todos los perros y los asnos han hecho lo mismo con sus dueños. Así es, querido Calínez, que vas hoy por cualquiera de las bien cuidadas carreteras de esta provincia y no encuentras más que policías. Yo no sé de dónde sale esa plaga. ¿Te acuerdas de aquéllos que te dije que amargarón mis horas en La Granja? Pues se han multiplicado aquí, porque deben de ser como las lombrices, que les cortas un anillo y nace otro polizonte. Yo me he cuidado siempre de vivir encima de cocheras y cuerdas por las moscas, y está de Dios que no me vea libre de policías, ni habitando al pie de las sierras, como en San Ildefonso, ni en el mismo borde del mar, como en este encantador pueblo.

Jamás pensé que la Constitución fuese á este efecto tan peligrosa como las cocheras; pero no hay sino rendirse á la realidad de las cosas y huir, si uno quiere verse libre de insectos molestísimos, del Código fundamental lo mismo que de los encerraderos de coches. Temiéndome estoy que esos insoponibles policías, dueños ya de todas las carreteras, caminos, sendas y vericuetos que afluyen á la bella Easo (sin contar los que en Irún están oliendo á cuantos hombres y mujeres cruzan el Bidasoa), se apoderen también del aire y tengamos elevaciones de policías de caucho un par de días lo menos á la semana. Te digo de verdad, Calínez, que entre la crispadura de nervios que me produce la contemplación constante de esos señoritos cursis que nos ha hecho La Cierva á su imagen y semejanza para meternos hasta en lo que dejan aquí los franceses y el disgusto que me ocasiona la pasividad de mi balandro, estoy estos días de un humor tan negro, que si me toca Allendesalazar, sea donde sea, salto.

No era éste, ni con mucho, el verano que yo había soñado viéndome juguete de las olas en mi *Dios salve á Cambó* y ganando copas y más copas para mandárselas á algún amigo y maestro por el cable del otro mundo. En fin, tan desesperado estoy, que ni me alegra siquiera el no saber donde está Maura. Estas sumersiones estivales de D. Antonio son, indudablemente, el mejor florón de su política. ¡Qué hombre tan admirable!

inverno, haciendo de esradista, y en verano, haciendo de pastora. ¡Y cuánto mejor le encontramos los españoles en este papel que en el otro! ¡Lástima que por fin se averigüe dónde está la pastora!

Me han dicho aquí que aparecerá de pronto en Santillana para la ceremonia de la presentación del hijo ó hija de don Carlos, á quien el Gobierno ha concedido ya honores y preeminencias de infante. Vaya el infantazgo por la simpatía que ha sabido inspirarnos su padre logrando que nos olvidemos de las tradiciones absolutistas de su raza, y vaya, además, porque no nos cuesta el dinero; pero si Maura da en la flor de conceder tales honores y preeminencias á todos los vástagos de las personas pertenecientes á familias que fueron reales en países extranjeros, después de la recogida de los duros sevillanos va á haber que decretar, á su semejanza, otro canje de príncipes. ¡Y qué caramba, ya es mucho canje!

No escribo una palabra más. Voy en pos de alguien que me retoque el balandro á ver si se yergue de una vez y echa pa adelante.

Echáte tú pa atrás no te atropelle con el yate.

Siempre tuyo y malogrado blandrista,

GEDEÓN.



Cancionero gedeónico

EL CANJE

Ingratos son y perversos
los que censuran á Sánchez
por habernos otorgado
los beneficios del canje.
Yo, con perfecta conciencia
de su talento indudable,
bien que algunos me critiquen,
tengo el honor de alabarle.
No más que para ofenderle,
diversas plumas mordaces
con mi nombre le adjetivan
corriéndole por las calles;
y al frente de sus censuras
con tremendas titulares
«Gedeón, ministro de Hacienda»
pusieron para afrentarle.
Bien sabe Dios que un momento
la pluma tuve en vinagre,
para entre burlas y veras
cumplida respuesta darles;
pero la idea y la rabia
se me fueron al instante,
y luego hasta estuve á punto
de dar gracias á los tales.
No yo, pero sí Bustillo
la Hacienda rige y nos hace
que, pues si estaba deshecha,
su hacedor ha de llamarse.
Y en la cuestión de los duros,
que estaba un poquito grave,
demuestra precisamente
su deseo y sus alcances.
¡Y cómo, si es gedeónica
la solución admirable
que hoy tocan los ciudadanos
gozados por todas partes!
Ayer todo el que tuviera
dos duros desemejantes,
el uno feble y el otro

casi excesivo en sus carnes,
combatido por la duda
si era de espíritu frágil
ni lo que hacerse sabía,
ni á cuál de los dos quedarse.
Mas hoy, gracias al ingenio
si vetusto, rozagante,
del señor don Cayetano,
cuya vida Dios nos guarde,
ni dudas ni indecisiones
pueden asaltar á nadie,
que el duro feble y el otro
son legítimos, iguales.
¡Ambos son buenos, legítimos,
piporrudos, formidables,
tal vez de distintos cuños,
pero hijos del mismo padre!
De esta manera, celoso
de los bienes generales,
resolvió el magno problema
Bustillo Primero, el Grande,
y al ver que ampara y recoge
los hijos irregulares,
si le amo por hacendista
le admiro por sus bondades...
Y ahora esperemos un poco
que en cuanto el plazo se acabe,
los dos duros que hoy son buenos
serán malos de remate...

EL TRIUNFO

Según á cierto diario
le dice un corresponsal,
en la corrida de ferias
de una famosa ciudad,
salió un toro archiemiente,
pistonudo, colosal,
de los que en la noble fiesta
casi no se estilan ya.
Todos los espectadores,
conmovidos de verdad,
admiraron de aquel bicho
lo que tuvo que admirar:
su gallardía, su aspecto,
su valor y su lealtad.
¡Vaya si fué cosa rica
tan sorprendente ejemplar
si son ciertos los informes
del revistero oficial!
De tipo más que pipudo,
gentil y airoso al andar,
noble y codicioso en varas,
y hasta un poquitito más
en la que grandes y chicos
llaman suerte de matar
—que para un toro, señores,
no sé qué suerte será,—
cumplió tan bien su destino,
portóse de un modo tal,
que la gente entusiasmada
no se pudo dominar
y demostró su entusiasmo
con cierta solemnidad.
Muerto el toro, su cadáver
hizo un paseo triunfal
al ruedo tranquilamente
dando de vueltas un par.
Y en pie la gente aplaudía,
gritaba ¡olé! y algo más
al redondel arrojando
sus prendas de... desnudar.
¡Demostración estupenda,
magnífico funeral
que algunos serios de oficio
de fijo criticarán!
Guarden, guarden sus censuras
donde las puedan guardar
que ésta no es la vez primera
que ha triunfado un animal!
Y ya que los animales
suelen á veces triunfar,

mejor es que triunfe un toro
que un hombre, ser racional...
Pues los toros son modestos
y no tienen vanidad,
y en cambio á un hombre triunfante
no se le puede aguantar.



LA RABIA

Es un asunto más de los que tienen su obligada actualidad en el verano.

Junto á los consabidos descubrimientos que durante la estación estival hacemos los chicos de la Prensa, el de la rabia ocupa un sitio de honor.

Forzoso es hablar de los laceros, de los perros y de las perras, y en seguida no hay más remedio que hablar de la rabia...

Tan virulenta es esta terrible enfermedad, que sólo con hablar de los perros ya se nos inficiona.

Este año hemos tenido nuestro articulo correspondiente, si bien estuvo á cargo de un hombre que conoce la materia, no sólo por haberla estudiado á fondo, sino también porque ha rabiado varias veces; cuando le quitaron el acta.

Nos referimos al Dr. Escuder.

Su artículo—hablando en serio—tiene importancia verdadera. Y si estuviere en nuestras manos la propaganda higiénica le concederíamos una gran publicidad.

Pero entre nosotros, como observa el articulista, están descuidadísimos los servicios que pueden atajar el mal, sin duda porque nadie piensa en la gravedad que encierra.

El caso es que á todos se nos ponen los pelos de punta ante la sola presunción del peligro, y no ayudamos á combatirlo, ni mucho menos á prevenirle.

Ahí está, por ejemplo, lo que ocurre con los perreros...

Salen con su carro por esas calles, esgrimen el lazo, se entregan á la caza, que es la tarea propia de su profesión, cogen los perros que pueden en los meses de calor, que son los más expuestos, y el respetable público, atacado súbitamente de un romanticismo inexplicable, procura libertar á los cautivos é insulta, persigue y hasta apedrea á los cautivadores...

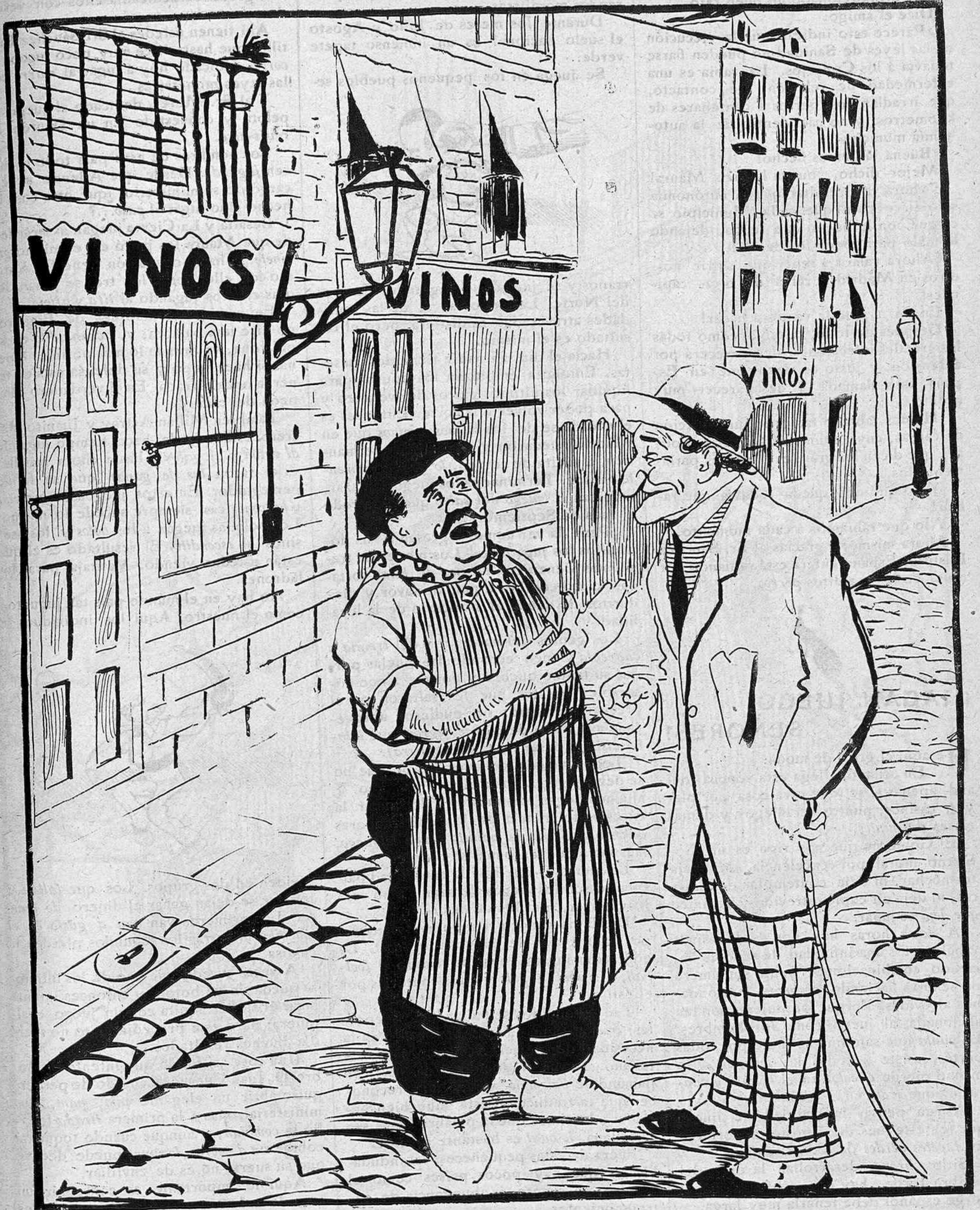
No se fija en que éstos procuran el bien general y en que se sacrifican por la salud del vecindario.

No les hace justicia.

Así se explica que la rabia se extienda y aun nos asombra que no se propague más y más...

La gente, siempre sensible, se pone al lado del perro... ¿No es natural que resulte mordida, estando tan cerca? Y como casi todos los canes son rabiosos, el virus, ó la sospecha del virus, está ya bastante extendida entre nosotros.

A propósito de este verdadero abandono, el Dr. Escuder, que es un solidario terrible, y por ende admirador del proyecto de Administración local, nace



SIMILIA SIMILIBUS

**GEDEON: ¡PERO, HOMBRE! ¿PARA QUE CIERRAN USTEDES HOY?
EL TABERNEIRO: ¡PUES PARA PROTESTAR DEL CIERRE DE LOS DOMINGOS!**

una graciosísima salvedad que a nosotros nos ha proporcionado un buen rato.

Dice el amigo:

«Parece esto indicar que la ejecución de las leyes de Sanidad no pueden fiarse todavía a los Concejos. La rabia es una enfermedad de relación, de contacto, que irradian los perros a centenares de kilómetros, y no cae dentro de la autonomía municipal.»

¡Buena la hemos hecho!

Mejor dicho, ¡buena la hizo Maura!

¡Ahora va a resultar que la autonomía sólo sirve para que cada Municipio se cargue con lo bueno que tenga, dejando lo malo para todos los demás!

¡Ahora vamos a tener que sufrir nosotros en Madrid la rabia de otras capitales!

En fin... ¡qué le vamos a hacer!

Después de todo, la rabia, como todas las grandes infecciones, desaparecerá por extensión, y justo es decir que en España está llamada a desaparecer muy pronto...

¡Hemos rabiado tanto por una porción de causas, cuya enumeración sería prolija!, que dicen los grandes oradores parlamentarios.

¡Y lo que nos queda todavía que rabiarse!

Y lo que rabiarnos a cada momento.

Ahora mismo, y gracias al Sr. Sánchez Bustillo, España entera está rabiando por causa de los malditos perros.



¡HAGAN JUEGO, SEÑORES!

He aquí el grito de moda.

En cuanto llega esta época del año, apenas si se oye otra cosa por playas, casinos, puntos veraniegos y demás clases de puntos.

El Gobierno que nos rige es un Gobierno moral por excelencia. Ni deja trasnochar, ni deja contemplar desnudeces, ni deja oír cuplés atrevidos. Lo único que deja es jugar.

A estas horas hay por esos casinos y balnearios una infinidad de señores haciendo combinaciones, y un sinnúmero de señoras haciendo posturas más ó menos atrevidas. Porque las mujeres son tan aficionadas al juego como los hombres. La punta que sale fina se mete por todas partes, asiste a todas las sesiones, y lo mismo pierde el color en el treinta y cuarenta, que trota en los caballitos.

Asusta pensar la cantidad de dinero que, en este mes de Agosto, soportarán los tapetes verdes de toda España.

Si los tirones desarrollan la oreja del célebre Jorge, hay que confesar que el Jorge español debe tenerla muy larga.

¡Cuidado si aquí se juega!

De un extremo a otro de la península los españoles se dedican a la pasión más

agradable que existe, digan lo que quieran los moralistas.

Durante los meses de Julio y Agosto el suelo nacional es un inmenso tapete verde.

Se juega en los pequeños pueblos se-



rranos y se juega en los grandes Casinos del Norte. La importancia de las cantidades atravesadas es distinta, pero el resultado es el mismo.

Hacia el día 25 nadie tiene dos pesetas. Entonces empiezan los apuros para liquidar los últimos gastos del verano y para poder volver a la corte. Entonces es el acordarse de los buenos amigos que en Madrid quedaron y el pedirles que manden, a vuelta de correo, lo que buenamente puedan. Terminados los juegos de azar, empieza el juego del sable que dura todo el mes de Septiembre.

¡Pena da ver cómo regresan a sus domicilios los jugadores! Los modestos tresillistas vienen con un par de bolas cortadas, cinco codillos a palo de favor y diez duritos de deuda al boticario de la localidad.

Los genios del bacarrat y del treinta y cuarenta vienen echando las muelas porque su tanteo quebró y porque 2.000 miserables pesetas que les faltaron en el preciso momento, no pudieron aprovechar una racha de quince negros, que estaba vista (a pesar de tanta negrura).

Todos vienen convencidos de que no se debe jugar... hasta el año próximo. Y algunos llegan dispuestos a denunciar la excesiva tolerancia de los gobernadores que no extirpan la maldita plaga del juego, más maldita cuanto más se pierde.

Lo cierto es que hoy la actualidad palpitante son los juegos de azar. Y no sólo los de azar, sino los de destreza.

Desde hace poco tiempo nos parecemos por toda clase de juegos de sport. La educación inglesa nos ha traído el football, el criquet, el golf y otras tonterías por el estilo.

Tan extendidos se hallan estos deportes, que el gran Cavia se ha creído en la necesidad de traducir sus nombres al castellano. Ya ha traducido el del football llamándole balompié, y hay que reconocer que la traducción está muy bien hecha si admitimos que la palabra balom sea castellana, lo cual es bastante admitir.

Fuera de estas pequeñeces, lo indudable es que hay pocos países como el nuestro, en cuanto a abundancia de entretenimientos,

Tan sólo para chiquillos existen una infinidad de juegos diferentes. Y son tan divertidos, que muchas veces los hombres

más graves se dedican a ellos con verdadero frenesí.

Ahí tienen ustedes al Sr. Sánchez Bustillo, que hasta hace muy poco jugaba al corro, dedicado hoy a jugar al marro con las leyes monetarias.

Y al Sr. Moret, dedicado al juego de pelota y convertido en un Dantón de revés-aire.

Los hombres de este país todo lo hacen jugando. Desde que Allende se encargó de su ministerio, ¿qué otra cosa ha hecho sino jugar al paso...?

Besada y La Cierva juegan al serio desde que Maura los juntó en el mismo gabinete, y harta ocupación tiene D. Antonio con ellos, pues los tres se pasan los días enteros jugando al tira y afloja.

En cambio, el marqués de Figueroa no dice una palabra, y, achantadito en su poltrona, va tirando lo más posible. Apenas si hace ruido y su defensa está en tener la boca cerrada. Es el verdadero campeón del chito.

También Millán Astray y Juanito Herrero están desde hace tiempo jugando al ratón y al gato, y hasta ahora más lleva el ratón las de ganar que su felino perseguidor. En estos juegos de justicias y ladrones casi siempre sucede lo mismo. Los policías juegan a los bolos y los asesinos al escondite. El resultado es el que están ustedes viendo. Ventaja para los ladrones.

No hay en el mundo país tan juguetero como el nuestro, Aquí los individuos se



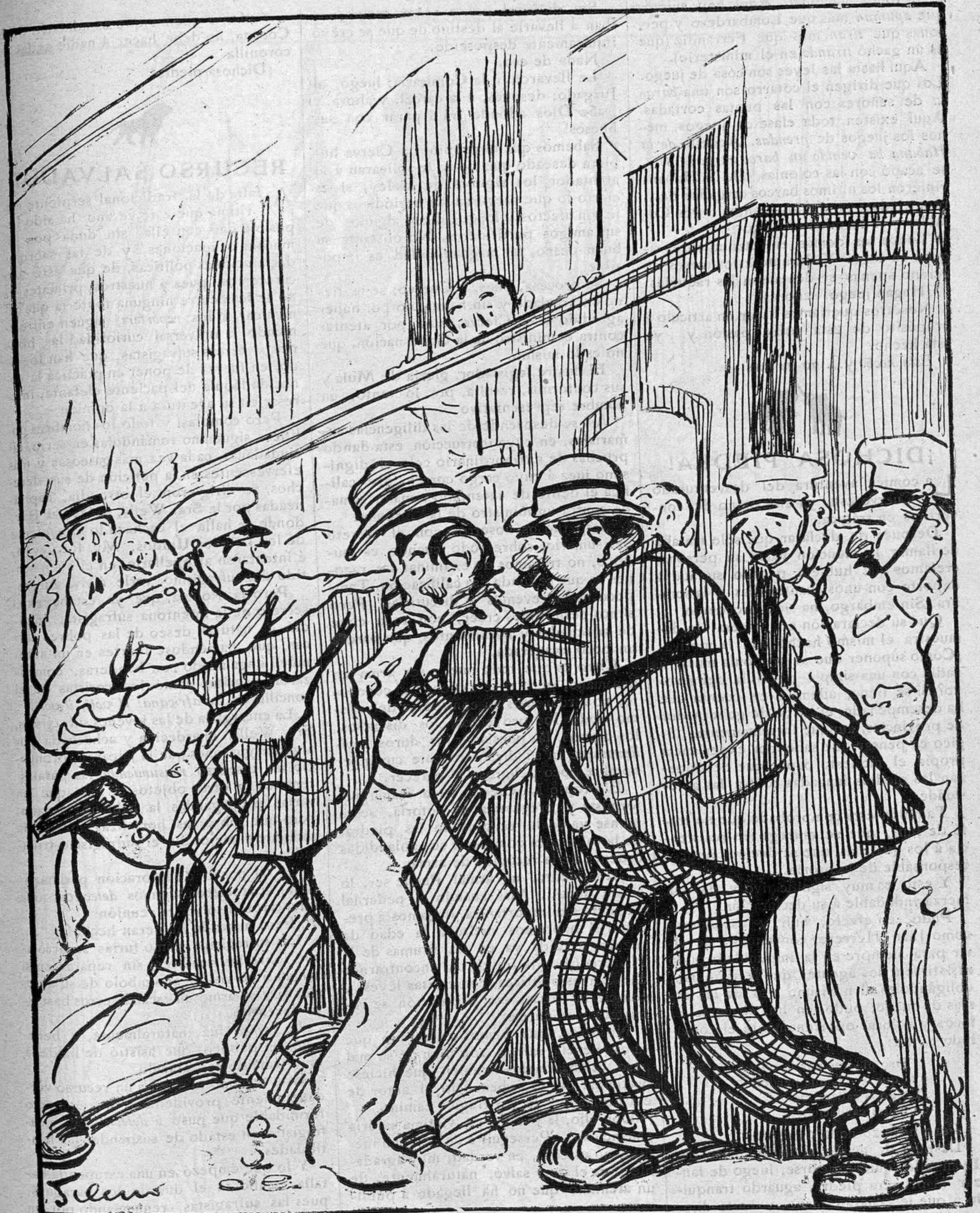
dividen en dos grupos. Los que tallan y los que se dejan ganar el dinero de puntos. Los primeros van tan a gusto en el machito, mientras los segundos pierden la camisa.

A veces sucede que uno de los últimos se queda sin un botón, y entonces intenta abrir él su barraquita con un juego cualquiera; pero este procedimiento no suele dar buenos resultados.

Una cosa así fué lo que intentó el pobre D. Juan Cuervo. Cansado de perder, quiso abrir un elegante pim, pam, pum ministerial, mas a la primera tirada le falló la combina, y aunque cuando toquen a cobrar va a cobrar lo suyo, puede decirse que su suerte no es de envidiar.

Aquí lo importante es conseguir un sitio de cabecera y desde él tirar cuantos pegos sean precisos para enriquecerse. Los españoles somos confiados y nos tragamos suavemente el paquete.

Aquí tenemos siempre en funciones la



OCIOS VERANIEGOS

CUANDO LA POLICIA NO TIENE QUE HACER, EN LA COLA CAZA MOSCAS.

gran timba nacional. Aquí hay sujetos que apuntan más que Lombardero y personas que tiran más que Ferrándiz (que es un gachó tirando en el ministerio).

Aquí hasta las leyes son cosa de juego. Los que dirigen el cotarro son una baraja de señores con las puntas cortadas. Aquí existen toda clase de juegos, menos los juegos de prendas. Aquello de la Habana ha venido un barco cargado de... se acabó con las colonias. De la Habana vinieron los últimos barcos cargados de... repatriados; ganó unos cuantos duros Comillas y se terminó el juego.

Todos los demás entretenimientos siguen en auge. Y durante estos meses de verano apenas si descansan las raquetas.

¡Hagan juego, señores!

Nosotros queríamos hacer un artículo á propósito de esta noble pasión y... ya está hecho.

Está hecho y... no va más.



¡DICHOSA PIEDRA!

La cómica aventura del desventurado Cuervo está ya en camino de convertirse en trágica.

Después de declarar que sólo trataba de llamar la atención hacia su persona, creíamos que hubiera pagado su audaz deporte con unos cuantos días á la sombra. Sin embargo, ha sido procesado.

Que su declaración era sincera, lo demuestra el mismo hecho que la motiva. ¿Cómo suponer que se proponía matar á nadie con una simple peladilla del arroyo? Si se tiene, además, en cuenta que ha desempeñado el cargo de gobernador de provincias, aunque interinamente, lógico es pensar que sabe por experiencia propia el modesto papel que desempeñan las piedras lanzadas contra las autoridades.

También está comprobado que no trató de huir, que se entregó sin resistencia á los guardias, que se declara autor y responsable de la broma...

Y esto es muy significativo y da una fuerza indudable á su declaración.

Pudo, en efecto, huir y esconderse como Juan Herrero, convencido de vivir para siempre en la impunidad; pudo resistirse á los agentes que le detenían, obligándoles al novísimo uso de las armas de fuego; pudo, en fin, «hacerse el loco» y colocar oportunamente el consabido cantar:

Tiro piedras por la calle
y al que le dé, que perdone...
¡Tengo la cabeza loca
de tantas cavilaciones...

Pero no hizo nada de esto.

Después de acudir al llamamiento del Evangelio, quiere decirse, luego de lanzar la primera piedra, aguardó tranquilo á que le echaran mano, y hasta dijo, sonriente, á los guardianes de S. E.:

—Aquí estoy, señores... Yo he sido...
Llévenme ustedes adonde sea.

Sin duda el pobre señor creyó que iban á llevarle al destino de que se creyó injustamente desposeído.

Nada de eso.

Le llevaron á la Comisaría; luego, al Juzgado; después, á la cárcel, y ahora... ¡sabe Dios adónde irá á parar con sus huesos!

Sabemos que el propio La Cierva hubiera deseado que no se le aplicaran á su atentador los rigores de la ley, si es cierto lo que aseguran los periódicos que le son afectos y lo que dicen algunos de sus amigos particulares. No obstante su buen deseo, tal magnanimidad es imposible.

Se procesa, pues, á Cuervo; se le tiene encarcelado y sin fianza, no por haber agredido á La Cierva, sino por atentar contra el ministro de la Gobernación, que no es lo mismo.

El ilustre legislador, gloria de Mula y sus contornos, resulta, por lo tanto, un hombre representativo.

Así se desprende de las diligencias sumariales, en cuya instrucción está dando pruebas de extraordinario celo el dignísimo juez á cuyo cargo corren, que califica el delito de «atentado á mano armada contra un ministro de la Corona».

Respetuosos nosotros con el secreto del sumario, sobre todo cuando es público, no tratamos de examinar las razones en que se funda esa calificación. Tampoco nos atrevemos á discutir las. Pero si nos permitimos creer, con toda clase de salvedades y miramientos, que parece un poco exagerada.

Claro es que todo puede ser arma en una mano, pero si se extiende el concepto, no tardaremos en considerar del mismo modo los proyectos, los discursos, los dramas, las poesías y los duros sevillanos que en su diestra ostente cualquier hombre poco peligroso al parecer.

El propio La Cierva, cuya manía reformista y preventiva es notoria, acaso piense ya en la recogida de las piedras de la calle para completar sus aplaudidas órdenes de la recogida de armas.

¡Una piedra, un arma! Puede ser, lo es sin duda... Mas cuando el pedernal adquiere esa importancia, llegamos á presumir si habremos vuelto á la edad de piedra, perdida ya en las brumas de la Historia (¡bonita frase!). Al encontrarnos con ciertos políticos, con ciertas leyes y con ciertas cosas, esa presunción se robustece y se afirma.

Nosotros, que hemos celebrado que su excelencia saliera con bien de su mal paso, celebraríamos también que hiciese participar de este beneficio al autor de esa broma que va por trágico camino.

Con ello, la propia ex víctima saldría ganancioso... Perseguir á un criminal inédito, no es cosa, en verdad, muy agradable para el que salvó, naturalmente, de un atentado que no ha llegado á publicarse.

¡Animo, Sr. La Cierva!

No tome tan en serio su papel, ni su representación, ni su importancia...

Y piense que aunque es ministro de la Corona, no debe hacer á nadie andar de coronilla.

¡Dichosa piedra!



RECURSO SALVADOR

A falta de la tradicional serpiente marítima que este verano ha sido imposible dar con ella, sin duda por sus muchas ocupaciones, y de las sabrosas declaraciones políticas, de que este año carecemos, pues á nuestros primates ya no se les ocurre ninguna tontería que comunicar á los *reporters*, siguen entreteniéndose la universal curiosidad las bizarras y tercas sufragistas, que han logrado, en fuerza de poner en práctica la conocida fábula del paciente elefante, interesar en su aventura á la opinión.

Pero como así y todo los hombres políticos siguen no tomándolas en serio, las ciudadanas, cada vez más gaseosas y más efervescentes en la petición de sus derechos, se dirigieron el otro día, capitaneadas por la Sra. Wells, al Oyster Bay, donde se halla el cachazudo presidente de los Estados Unidos, Mr. Roosevelt, é intentaron atropellarle, en el buen sentido del sufragismo, verle á viva fuerza.

Pero la Policía, que ya estaba en el secreto de la intentona sufragista, impidió el natural deseo de las pobres chicas, que, haciéndose fuertes en un automóvil engalanado con banderas, comenzaron á gritar como los coristas en el concilio de *La africana: Il voti, il voti*.

La encargada de las jóvenes sufragistas, Sra. Wells, enardecida y achuchada por algunos guasones que la jalearon, pronunció un discurso *reasumiendo* las patatas, tomates y otros objetos de arte que en varias propagandas la habían arrojado; pero que sobre las hortalizas aparecería radiante el mejor día el sufragismo triunfador.

En tal punto de la oración parlamentaria, aparecieron algunos *detectives* que intentaron disolver la reunión.

¡Pero nunca lo hubieran hecho!

Las sufragistas como furias se arrojaron sobre los hombres, sin reparar en si tenían ó no visible el símbolo de su autoridad, y se armó un escalzaperros bastante decentito.

La *juerga* fué, naturalmente, á beneficio del público, que asistió de balde á tan divertido espectáculo.

Este terminó merced á un recurso verdaderamente providencial: un aguacero formidable que puso á *detectives* y á sufragistas en estado de suspender las hostilidades.

Y lo que empezó en una estupenda batalla, acabó en el dúo de los paraguas, pues las sufragistas, renunciando por un momento al voto, se limitaron á pedir un paraguas y á dejarse acompañar cariñosamente...

Y ande el movimiento sufragista

LO QUE VA DE AYER A HOY



EN TIEMPOS DE LAS BÁRBARAS NACIONES
COLGABAN DE LOS GRANDES LOS TOISONES.



PERO AHORA, PARA COLMO DE LOS MALES,
SE HAN HECHO LOS TOISONES GENERALES.

...y armas al hombro

Nuestro gozo en un pozo.

Hasta ahora, los más acreditados e inteligentes falsificadores de moneda habían respetado el duro de Amadeo.

Nadie osó hurgarle en los reales oídos ni corregirle el busto.

Pero el otro día, unos desaprensivos artistas se presentaron en el Banco con una buena partida de Amadeos, por supuesto, falsos.

¡Adiós, leyenda!

¡Quién le hubiera dicho al inolvidable monarca que, andando los tiempos, un Sánchez Bustillo iba á dar al traste con la integridad de su moneda representativa!

¡Amadeo!

¡El soberano mejor acuñado que teníamos!

Bien dicen que no somos nada.

Por supuesto, que la operación del canje, para muchos ha sido un excelente negocio.

Gracias á Sánchez Bustillo, que les avisó oportunamente, concediéndoles un plazo para que se preparasen.

¡Pues poquitos duros sevillanos que han venido al mundo en estos días!

A canje revuelto, ganancia de pescadores de discos, podríamos decir parodiando el refrán.

¡Hasta duros falsos han pretendido canjear muy tranquilamente tres ó cuatro aprovechados caballeros!

Por fortuna, algunos policías arrimados á la cola, á la cola del Banco, se entiendo, los detuvieron en el instante de engendrar el pase como diría un revistero de puntas.

Encontramos exagerada esta medida de la Policía.

De no haber detenido á su tiempo á los autores de la emisión de duros sevillanos, ¿por qué ensañarse así con estos modestos industriales, que por no tener el instrumental en buenas condiciones tienen que trabajar con mayor riesgo para la colocación de su mercancía?

Y después de todo, ¿qué más da admitir como buenos unos cuantos discos procedentes de saldo?

¿No hemos quedado en que en esto del canje, la cuestión es pasar el rato?

Porque esos duros que entran por una ventanilla y salen por otra, nos hacen el efecto de los cuatro soldados de *¡Fero-cí Romani*, dando vueltas y vueltas por detrás del telón.

Menos mal que, con motivo del canje, hemos tenido el gusto de conocer en la cola del Banco y otras colas menos distinguidas á unas cuantas familias de la buena sociedad de Parla, Cadalso de los Vidrios, Buitrago y otros centros importantes, que han venido á Madrid para cambiar sus pequeñas miserias.

¡Ocho ó nueve mil duros se trajó en

las alforjas—en este viaje justificadas—un financiero de Torrejocillo!

Y entre esta basura de pesetas apareció un centén resplandeciente, que fué saludado con grandes muestras de regocijo.

¡Qué lástima no haber combinado esta feria del canje con algunos festejillos, aunque hubieran sido de primer año!: pólvora, regatas en el Retiro, un par de corridas de toros, cucañas, etc.

¡Esto y unos trenes especiales de ida y vuelta con el canje comprendido, y el gran negocio!

Pero á este Sánchez Bustillo no le cabe más que un disco en la cabeza.

No entiende de señales.

Le hicieron la de la crisis, y el hombre ni se enteró siquiera.

Fuera de estas armas al hombro del canje, apenas si ocurre alguna cosa digna de ponerse en remojo.

Nada, no pasa nada.

No se mueve una hoja en el árbol de la política.

Por no moverse, no se mueve La Cierva de Madrid.

Que ya es bastante.

Y menos mal que contamos con dos nuevos caballeros del Toisón: Primo de Robledo de Chavela y D. José López de Melilla ó á mi casa, que si no, esta semana nos hubiéramos tenido que limitar á lo del cierre, ¡y ha sido tan poquita cosa...!

Pero en fin, se han cerrado las tiendas de la colonización interior y las tascas.

Y se han abierto dos caballeros más.

Nada menos que con los Toisones del duque de Brunswick y del duque de Baden han cargado los generales Primo y López.

Por cierto que, según dicen los corresponsales, la ceremonia de la imposición resultó con poca brillantez por el escaso número de caballeros que concurrió.

¡Cómo andaría la cosa que el duque de Sotomayor tuvo que ser padrino de los dos nuevos caballeros!

Porque tampoco pudo encontrarse en San Sebastián otro padrino.

Se conoce que todos estaban comprometidos para otros bautizos.

Ello es que Sotomayor tuvo que sacar de pila á los dos caballeros.

En fin, nos alegramos de que ya no haya ningún Toisón vacante.

Y de que puedan dormir tranquilos en su reposo eterno los duques de Brunswick y de Baden.

Porque ya tienen los borregos en buenas manos.

Hombres á propósito para un negocio no hay ninguno como el administrador de Loterías en Guernica, que á estas horas ya ha fallecido en clase de lotero.

Recibió el individuo una orden del mi-

nisterio de Hacienda para que admitiese los duros sevillanos, é inmediatamente, con un celo y una actividad dignos de un ascenso, recorrió con el telegrama en la mano todas las tiendas.

Y aquí entra la segunda parte; al mismo tiempo que enseñaba el telegrama salvador, decía discretamente al oído del dueño del establecimiento:

—Ahora, que en virtud de órdenes reservadas, no puedo admitir los duros más que á razón de cuatro pesetas disco.

Y con tal de deshacerse, fuera como fuera, de la moneda contagiosa, la gente se conformaba con perder una peseta por duro.

Y el lotero, encantado, diciendo para sus adentros: «¡La verdad es que el árbol de Guernica tiene buena sombra!»

Lo malo es que al hombre le han dejado cesante, cuando ya llevaba varias representaciones con éxito excelente.

Pero bastante puede importarle

¡Ya está fuera de disco!

¡Y á gran velocidad!

Se insiste en que, para resolver la cuestión de los duros, acordaría el Gobierno la creación de un nuevo papel-moneda por valor de cinco y diez pesetas, que serán canjeables por monedas representativas de igual valor.

Es decir, un nuevo lío en puerta y otro canje á la vista.

Y otro nuevo negocio para los falsificadores.

¡A ellos con papelitos!

¡Ya verán ustedes cómo se ponen antes en circulación los falsos que los buenos!

¡Para cuatro pesetas que tenemos en casa, bien intranquilos las disfrutamos!

Siguiendo la costumbre establecida todos los veranos, vuelve á hablarse de una próxima erupción carlista.

Se dice que D. Jaime se halla nuevamente entre nosotros.

Lo que no se sabe aún es qué sacerdote será el encargado de descubrirle en esta ocasión.

Porque hasta ahora, en cada viaje del príncipe hay siempre un cura dispuesto para dar el primer aviso.

Y con un par de botas preparado.

Porque D. Jaime lo primero que hace es disfrazarse por los pies; se conoce que para despistar á la Policía, que le sigue las huellas.

Los jóvenes turcos, que con todos los respetos debidos, nos parece el título de una estudiantina, siguen imponiendo su democrática voluntad al Sultán de Turquía, que no se atreve á hacerse un traje sir que antes elijan la tela sus amables dictadores.

Por cierto que todavía no se han medido con los balandros, que si no, cualquier día se hace una regata en Constantinopla.



EL CONFLICTO DEL DIA

GEDEON: PERO, PATRONA, SABIENDO LO QUE PASA, ¿POR QUÉ ME TRAE USTED LOS HUEVOS DUROS?
LA PATRONA: TOMELOS USTED SIN CUIDADO, QUE SON DEL 70.

CEDEFÓN

ANUNCIOS
COBRABLES
E
INCOBRABLES

OFICINA CENTRAL
SEVILLA, 12 Y 14
MADRID

OCASION

Con motivo de las regatas de señoritas fuera de concurso, que se celebran en el Retiro, se vende en buenas condiciones un monumento con su grúa correspondiente, á propósito para subir balandros. Este monumento, situado en el estanque, se cede por no poderle atender su dueño. No se sabe quién da razón. Preguntar á los patos.

GENTE MENUDA



PERIÓDICO INFANTIL

SOLO POR 10 CENTIMOS
PUEDE HACERSE EL MEJOR OBSEQUIO
A LOS NIÑOS
COMPRANDELES LOS DOMINGOS
UN NÚMERO DE
GENTE MENUDA
INTERESANTES ARTICULOS
CUENTOS FANTASTICOS, CURIOSIDADES
PRECIOSOS GRABADOS
REGALO DE CIEN JUGUETES
COMPRA USTED LOS DOMINGOS
GENTE MENUDA
10 CENTS. EN TODA ESPAÑA

LOTERIA

AFORTUNADA

cobrando premios grandes. Billetes del sorteo del Toisón de oro. Las dos series han caído en San Sebastián á López Domínguez y á Primo de Rivera.

¡DOS PREMIOS GORDOS!

Expendeduría de Maura

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES, PERO TIENE
A LA CIERVA, QUE ES BASTANTE

NOVISIMO DESCUBRIMIENTO

para pegar toda clase de metales, y en particular la plata, y sobre todo, los duros sevillanos

Desacreditados todos los procedimientos, acaba de descubrirse uno nuevo que tiene casi todas las de la ley. Usad

LA COLA DEL BANCO

muy superior, naturalmente, á la cola de carpintero. LA COLA DEL BANCO no tiene rival para el canje, que no pega ni con cola. Depósitos: en Madrid y sucursales de provincias.

AVISO IMPORTANTE

A los taberneros y comerciantes en frutos coloniales, vulgo tenderos de ultramarinos, conviene enterarse del NUEVO SISTEMA DE TIENDAS, patentado con privilegio de invención número 1.001. Este

NUEVO SISTEMA DE TIENDAS

es el más indicado en estos tiempos, porque tiene DOS PUERTAS: UNA, QUE DA A LA CALLE, para el cierre que se acuerde como protesta, y OTRA, QUE DA AL PORTAL, para despachar el género á la parroquia. No fiarse del refrán antiguo: «Casa con dos puertas mala es de guardar», porque estas tiendas se guardan solas.